



Rafael Catalá junto a una de sus obras. VÍCTOR IBÁÑEZ

## Catalá, 'la plasmación de lo insólito' en la Galería S'Art

J.L. ARA OLIVÁN

**HUESCA.-** Después de más de una década se presenta con una novedosa exposición el prestigioso artista catalán Rafael Catalá en Galería S'Art.

"La plasmación de lo insólito" es la denominación que da Cefe-rino Navarro, historiados granadino, a la obra de Catalá en el libro que le ha dedicado y como resumen de su trayectoria. Y es que su depuradísimo oficio, la destreza técnica que aflora en sus lienzos, sin perder su choque emocional, produce una representación singular y de bellísimos acordes que invita a la reflexión.

Aplica eficaz y sutilmente la luz, tratando los objetos que protagonizan sus cuadros sobre un realismo moderno, con una vibración cromática refulgente, poniendo especial énfasis en los motivos sencillos, ubicándolos en ambientes profundos, plenos de registros y contrastes, de idealizadas atmósferas.

Armonías que en todo momento producen fuertes percepciones y emociones estéticas, envueltas en la inmaterialidad e indefinición de los fondos que resuelve con excepcional maestría.

Temas que Catalá consigue llevarlos un paso más allá, instalándolos en un discurso que excede los límites materiales y que aspiran a una evolución cabal de la estética no sin cierta dosis de enigma que procuran esas atmósferas que ayudan a la concentración.

Un realismo idealizado como causa de todas las sensaciones, un realismo poético que procede de la mirada, un realismo que parece insinuarse, un realismo mágico sobre una trama que pretende pulsar la aprehensión de un instante inmediato.

Los objetos reales que circundan la cotidianidad poseen, en sí mismos, una atemporalidad estática de un universo de belleza pura y placentera.

Rafael Catalá crea un mundo de presencias en un estadio de espléndidas visiones. Es siempre una ventana abierta a un mundo sosegado a la vez que intrigante. Unas puestas en escena de brillantes resultados, donde los motivos trasgreden su situación normal para desencadenar un lenguaje que llega a hacerlos simbólicos cuestionando el normal discurso de tal realidad.

Es toda una lección de técnica de forma pero, sin embargo, todo está estructurado para que la propia estética esté por encima de un continente que su única razón de ser es el apoyo plástico de un momento artístico, nunca pretendiendo una lección de virtuosismo.

Catalá parte en su obra de la plasmación ideal de un motivo en un contexto determinado, de su concreción diferenciadora. No se limita a plantear las fronteras exactas de lo representado, sino que busca la esencia profunda, su armonía total, un nuevo contexto para la expresión de lo real.

El artista pinta el aliento de la realidad, el ánimo vivificador que infunde a los modelos, apoyado en un vigoroso dibujo, que a menudo desdibuja, y un tratamiento lumínico excepcional; una composición estructural que avanza por rutas con ansias de experiencias significativas con variaciones de gran interés y belleza.

Veinticinco cuadros que son un regalo para disfrutar hasta el día 20 de este último mes del año.



Dos de los cuadros que se pueden ver en esta exposición. VÍCTOR IBÁÑEZ